

## CASAS DE LABRANZA

---

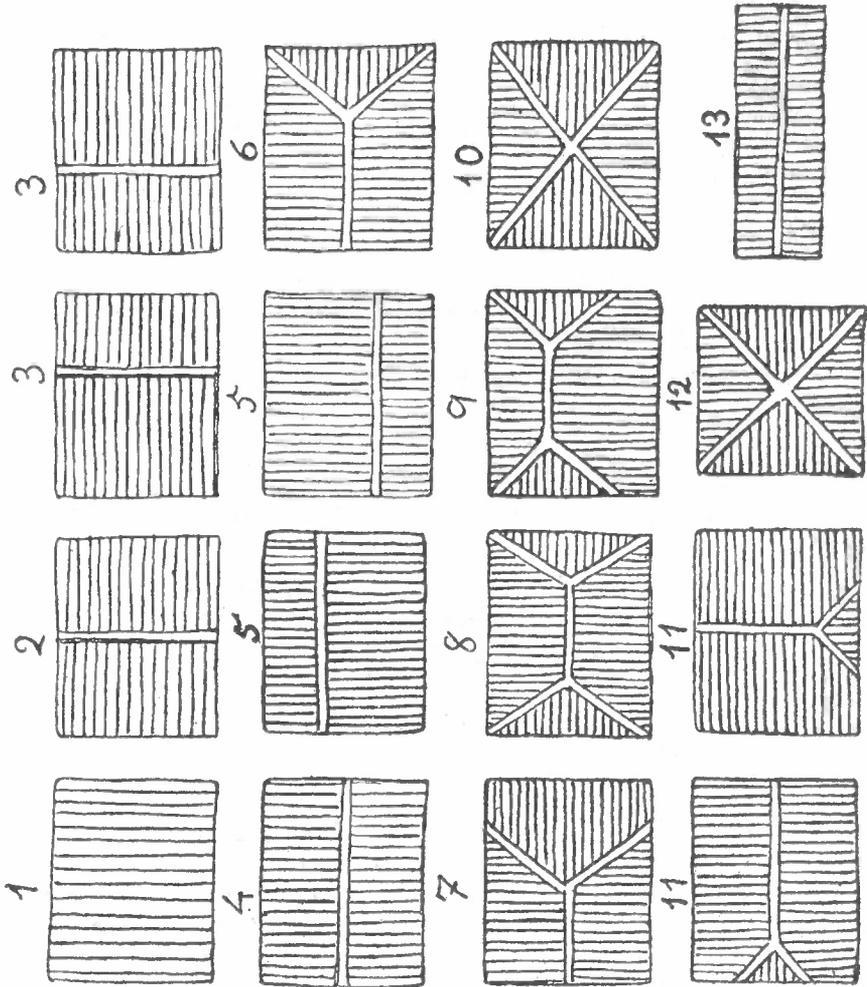
*Techumbres.*—Varias peculiaridades son las que caracterizan al caserío o casa de labranza—*Baseri*—en el país vasco, levantada por lo general sobre planta rectangular y en algunos casos sobre planta cuadrada.

Las puertas, portaladas y cobertizos, formados de piedra o de madera, o de ambos materiales a la vez, la distribución de ventanas y sus tamaños, el balcón en el primero o en el segundo piso y los sitios por donde se introducen los pastos al *Sapai*, *Gambara* o *Belartegi*, en el último piso, al cual se asciende unas veces por el *Maldio*, subida en cuesta que al costado de la casa da acceso a todo el carro hasta el interior y otras por el hueco del *Sapai* que queda en la fachada bajo el vértice del techado, son circunstancias que contribuyen a dar relieve a la estructura y rasgos especiales en la casa de labranza.

Pero lo que da rasgos más salientes a la fisonomía del caserío, son las techumbres, cuya importancia en su estructura y formas no puede menos de estar sujeta a las condiciones climatológicas y meteorológicas de las diversas regiones y por eso no es extraño que sus rasgos se acusen con fuerza tradicional, cuyo origen sea anterior a los techados soportados sobre paredes y más aun a los sustentados sobre pared y cimientos, como los resguardos de solo techumbre, *Txabolas*, que aun hoy siguen construyendo carboneros y pastores con materiales sencillos.

Prescindiendo de casas fuertes, casas torres y casas palacios, que por diversos azares han venido a convertirse en casas de labranza, queremos dar una impresión de algunos de los tipos más esenciales de casas de labranza en su fisonomía especial, con respecto al des-

arrollo de diversas formas de techumbre adaptadas a la forma de planta más corriente en el país, la rectangular, que puede variar en di-



Croquis general de tipos de techumbres del país vasco.

mensiones y proporciones y en que el observador hallará seguramente repetidas coincidencias de medida y proporción al ceñirse a determi-

nados valles y cuencas, planta que unas veces es poco más o menos la de un tercio o un cuarto mas que el ancho de la planta, dándose en alguna región, como corriente, la planta enteramente cuadrada, que en otras regiones quedó reservada solamente a casas torres, casas fuertes y palacios.

La vivienda con techumbre de una sola vertiente, fig. 1, no se da corrientemente y más bien es rara su apariación en casas aisladas; no obstante hemos creído conveniente consignar el caso, ya que hemos hallado algunos ejemplos. Es más corriente hallar estas techumbres en casas de agrupaciones de aldeas o barrios, que no es lo que nos interesa y bien pudiera ser que esas, hoy aisladas, en otro tiempo pertenecieran a algún grupo que por azares del tiempo fueran desapareciendo de su lado, hasta dejarlas aisladas.

La techumbre con su eje en su menor longitud y vertientes iguales, fig. 2, es muy corriente, principalmente en la parte de *Beteri* y parte media de Guipúzcoa.

La techumbre de eje en su menor longitud y la de eje en la mayor longitud con vertientes desiguales, figs. 3 y 5, son muchas veces consecuencia de prolongaciones posteriores a la construcción del primer cuerpo de edificio, pero en otros muchos casos se puede comprobar que fueron así construídos de primera intención.

La techumbre con eje en su mayor longitud y vertientes iguales alterna muy amenudo con las anteriormente citadas, pero se hace más frecuente su aparición hacia la montaña navarra y en pueblos de esa región y provincia.

Las figs. 6 y 7 muestran techumbres de tres vertientes y eje bifurcado, ofreciendo la característica de que la vertiente de borde perpendicular al principal eje, está siempre dando frente al noroeste, coincidiendo con la parte posterior de la casa. Lo mismo puede decirse de la fig. 9 en cuanto a su mayor vertiente, y tanto en esta techumbre de cuatro vertientes, como en la anterior de tres vertientes, fig. 7, la parte prolongada obedece a veces a añadidos, pero en muchos casos es resultado del primer cuerpo de edificio, construído así de primera intención.

Las figs. 8, 10 y 12 (Vid. figs. y *Croquis general*), ofrecen techumbres de cuatro vertientes, dos sobre planta rectangular, y la última



Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.

sobre planta cuadrada. Esta última, de planta cuadrangular, es muy corriente en casas de labranza de *Goierri*; en Legazpia, Cegama, Oñate y otros pueblos de esa región, cosa que ya hemos dicho que es muy rara en la parte de Beterri.



Fig. 4.

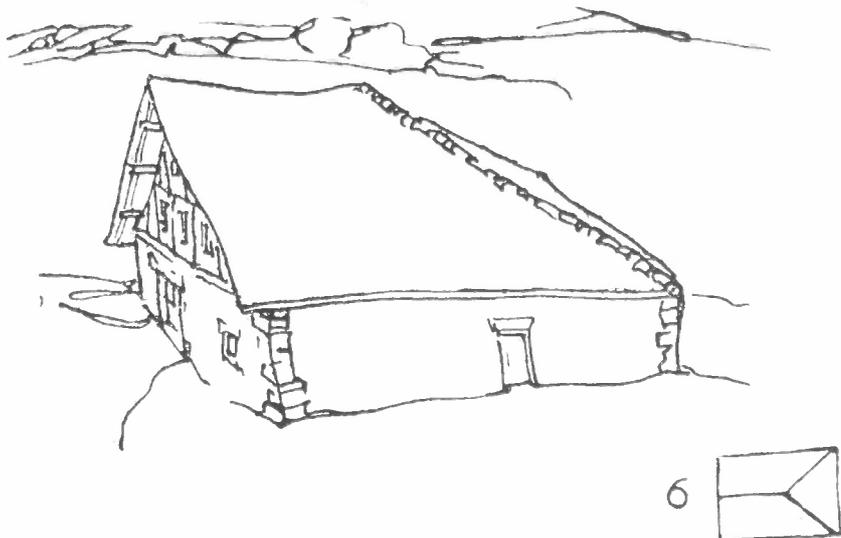


Fig. 6.

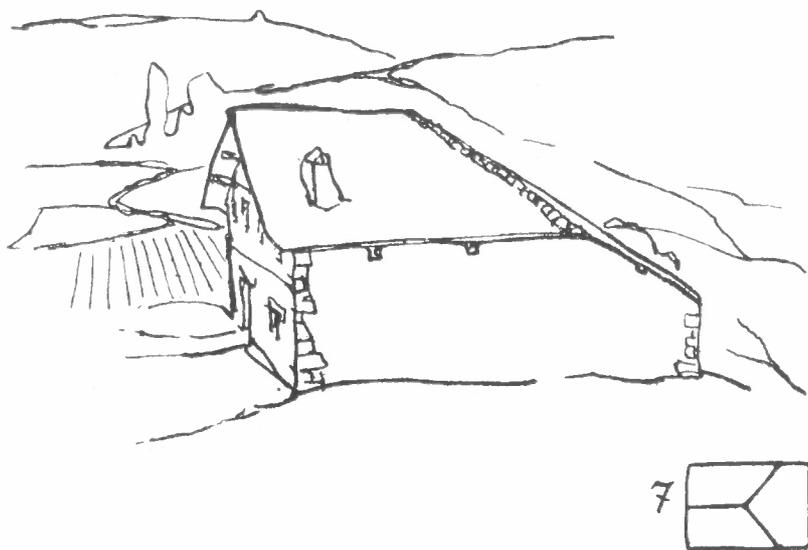


Fig. 7.

Otra particularidad ofrecen las techumbres de dos vertientes, fig. 11, que presentan un chaflán al extremo del eje, unas veces a la parte posterior de la casa, y otras sobre la fachada: esto, cuando las condiciones del terreno han obligado a dar cara al noroeste y que sin duda tiene por objeto presentar menos resistencia a esos vientos.

A los Sres. Barandiarán y Aranzadi debemos el nombre de *Mirubustan*

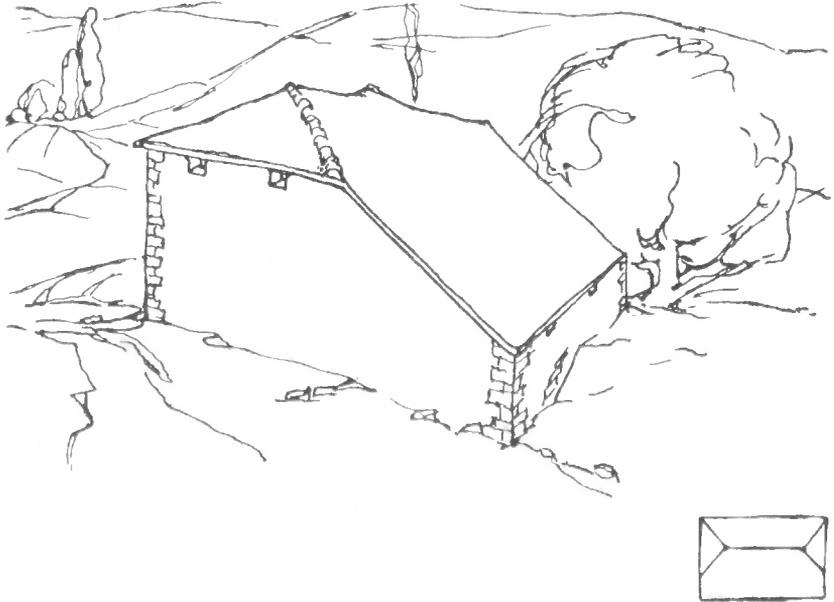


Fig. 9.

*bustan* que en algunos sitios dan a esa forma de techumbre y que a decir de los labradores, se construye para hecer frente, *freteako*.

Por lo general, las fachadas en las techumbres figs. 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 11, suelen estar situadas perpendicularmente al eje y paralela algunas veces en las figs. 3, 4, 5, y también paralela en la fig. 9, e indistintamente, paralela o perpendicular, en las figs. 8, 10, 12. (Vid. figs. y *Croquis general*).

La fig. 13 muestra una techumbre en su mayor longitud, a dos



Fig. 11.



Fig. 12.

vertientes iguales y sobre una planta rectangular excesivamente alargada, techumbres adaptadas a edificios dependientes de las casas de labranza y denominados con los nombres de *borda*, *baltegi*, *txabola* y

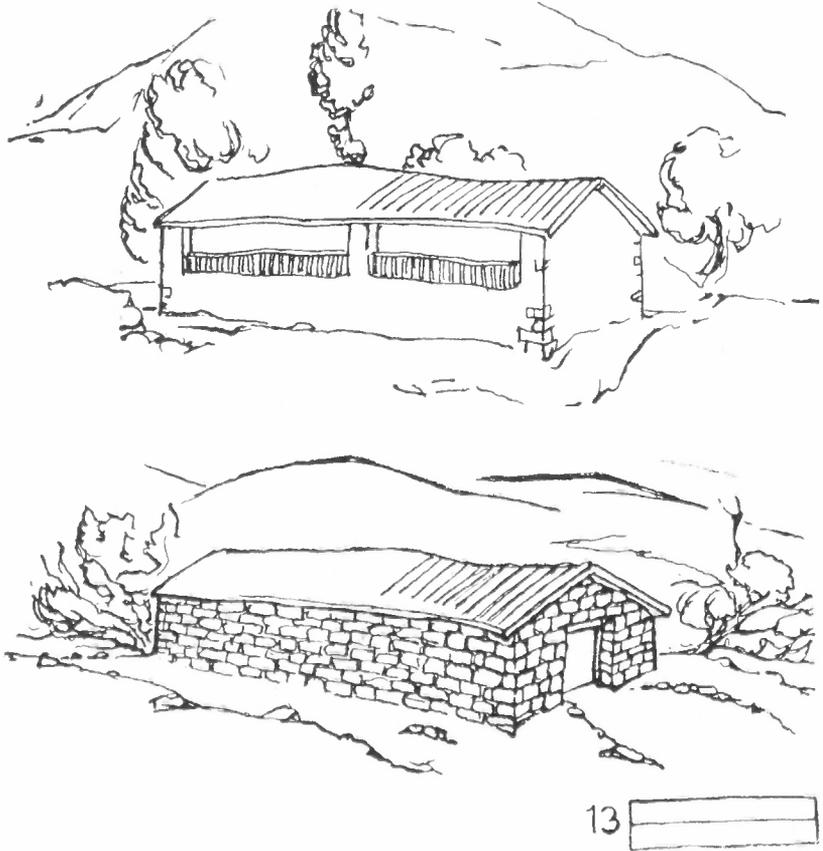


Fig. 13.

otros que sirven para corrales, almacenes de grano, pajares, y para guarda de herramientas.

Las necesidades crecientes de la vida de labranza, dan origen en muchos casos a que el primer cuerpo del edificio vaya aumentando con nuevos cuerpos anexos adosados a sus paredes; lo cual es causa de que el techado adquiera también nuevas prolongaciones, lo que

en muchos casos da a éstos un aspecto sumamente pintoresco y curioso, pero que aquí no hemos querido consignar por no alargar excesivamente este trabajo con nuevos ejemplos.

Tampoco hemos querido consignar un aspecto muy esencial en los techados del país vasco, el referente a la inclinación y ángulo de los mismos, que se manifiestan, desde un ángulo obtuso muy abierto en los valles bajos hacia la costa cantábrica y en los de tierras ribereñas de Navarra y Alava y los de ángulo agudo en la zona alta pirenaica, en Burguete, Valcarlos, etc., todo lo cual podrá constituir materia para otras nuevas investigaciones, habiéndonos propuesto aquí, nada más, el dar un índice de formas de techado, las más corrientes, que puedan servir para investigaciones de tipos concretos y aislados, las cuales sirvan de contribución a trabajos más completos del Folklore y Etnografía en el país vasco.

JOSÉ AGUIRRE.